

Pedro Castillo es una oportunidad para la izquierda peruana

Via [Contrahegemonia Web](#)

La sorprendente victoria de un candidato que representa a un partido “marxista y leninista” demuestra que no se puede ignorar al Perú rural. Pero se necesita mucha más organización si la izquierda peruana quiere construir un poder político duradero.

La primera vuelta de las elecciones presidenciales en Perú produjo esta semana una sorprendente sorpresa. Pedro Castillo, profesor de primaria y candidato del partido de izquierdas Perú Libre, se situó en un sólido primer puesto, con cerca del 19% de los votos en el recuento actual. El resultado sorprendió a Lima y a los medios de comunicación internacionales. La atención que prestaron a los candidatos más establecidos, o a los que contaban con apoyo urbano, ignoró a la masa de votantes de provincias que están profundamente insatisfechos con el statu quo político y económico de Perú.

Castillo saltó a la fama nacional en 2017 durante una huelga nacional de maestros contra el gobierno del entonces presidente Pedro Pablo Kuczynski. Después de ser reclutado por Perú Libre para postularse a la presidencia este año, era solo un candidato menor. Incluso hace un mes, las encuestas lo situaban entre el 3 y el 5%. Pero su actuación en los debates le llevó a ser el centro de atención de la opinión pública, y ganó más apoyo de los votantes que simpatizan con él cuando otros candidatos empezaron a atacarle. A pesar de su ascenso al final de la campaña, los medios de comunicación no estaban preparados para su éxito. En la noche de las elecciones, la

CNN de Perú no tenía una imagen suya que pudiera utilizar y tuvo que mostrar una silueta genérica mientras mostraba los resultados.

El partido al que representa, Perú Libre, es bastante oscuro, fundado y dirigido por el exgobernador de Junín, Vladimir Cerrón. Cerrón ha descrito el partido como “socialista de izquierda-marxista, leninista y mariateguista”. Su plataforma apoya la nacionalización de los recursos y la industria, el aumento de la financiación de la educación y la creación de una nueva constitución que anule la impuesta por el presidente neoliberal autoritario Alberto Fujimori en la década de 1990.

A diferencia de los sectores políticos representados por Verónica Mendoza, que quedó tercera en las elecciones de 2016 y se esperaba que fuera la abanderada de la izquierda en estas elecciones, Perú Libre es marcadamente conservador en cuestiones sociales. El partido ha suscitado también polémica debido a que Cerrón recibió una condena de prisión suspendida por presunta corrupción cuando era gobernador. [Te puede interesar: «La derecha es el Evo ahora»](#)

El apoyo de Castillo proviene de las provincias del interior y del sur, especialmente de la sierra andina, donde la población es más pobre y rural. La ciudad de Lima, en cambio, representa un tercio de la población peruana y es mucho más rica que el resto del país. Lima, como la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas, es de derechas y tiende a apoyar a candidatos que van desde el centro liberal hasta la extrema derecha.

Este es el contexto en el que los votantes rurales peruanos repudiaron el consenso neoliberal que se esperaba que dominara. Además de quedar en primer lugar en la carrera presidencial, Perú Libre también encabezó las encuestas del Congreso, ganando treinta y siete de los ciento treinta escaños de la legislatura, según las proyecciones al momento de escribir este artículo. Muchos de estos nuevos congresistas

serán peruanos de a pie sin experiencia en política y que probablemente nunca esperaron ganar.

No es la primera vez que los votantes de fuera de Lima sorprenden a la clase política. El año pasado, en las elecciones congresuales extraordinarias, el partido Unión por el Perú (UPP), aliado del movimiento nacionalista indígena “etnocacerista” liderado por el líder rebelde encarcelado Antauro Humala, dominó el sur, desafiando las encuestas para ganar trece escaños. El voto de UPP se desplomó en estas elecciones y la mayoría de sus partidarios parecieron ir hacia Castillo.

Las circunstancias en las que Castillo entra ahora en una segunda vuelta no podrían ser mejores. Su oponente es Keiko Fujimori, la hija de Alberto Fujimori, que quedó en segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2016, pero que ahora goza de gran aversión. Su implicación en el escándalo de corrupción de Odebrecht, que el Departamento de Justicia de EE.UU. calificó como “el mayor caso de soborno en el extranjero de la historia”, y un par de estancias en la cárcel han reducido su porcentaje de votos en la primera ronda del 40% al 13%. Ha recibido suficientes apoyos para llegar a la segunda vuelta, pero en todos los escenarios de segunda vuelta que se han barajado, pierde frente a cualquier otro candidato. [Te puede interesar: Tribunal Supremo anula prisión en segunda instancia y Lula podría ser liberado](#)

Pedro Castillo, sin embargo, no ha sido encuestado contra ella ni contra nadie, ya que ninguna de las agencias encuestadoras esperaba que llegara a la segunda vuelta. El partido podría ser de cualquiera. Fujimori es el oponente más débil para Castillo, y él es potencialmente el oponente más débil para ella, dada su representación de extrema izquierda en un país bastante conservador. Él podrá atacarla por sus conexiones con su padre, y ella podrá atacarlo por sus presuntas conexiones con el grupo guerrillero ampliamente denunciado por atrocidades contra los derechos humanos, Sendero Luminoso, una

acusación crónica contra los socialistas en Perú.

Si Castillo gana la segunda vuelta, prevista para el 4 de junio, gobernar será en realidad una batalla cuesta arriba. El nuevo Congreso está extremadamente dividido, con varios partidos de derecha que controlan una supermayoría de escaños. Sólo en la última legislatura, el Congreso ha destituido o presionado para que dimitan tres presidentes. No es difícil imaginar que vuelvan a hacerlo con Pedro Castillo si éste interfiere en su agenda.

Y aunque Castillo y Perú Libre fueron los más votados, no tienen un verdadero movimiento político detrás. Su victoria no fue el resultado de años de organización, como en el caso de otros movimientos de izquierda en América Latina; la mayoría de los votantes que eligieron a Castillo lo hicieron en las últimas dos semanas. A diferencia de los bolivianos que apoyan al Movimiento por el Socialismo o de los brasileños que apoyan al Partido de los Trabajadores, la mayoría de los votantes de Perú Libre no están casados con el partido de ninguna manera, y su apoyo podría disiparse en las próximas elecciones.

Tampoco está claro cómo de disciplinada será su estructura política y sus nuevos representantes. Perú aún carece de una izquierda fuerte a nivel nacional que pueda dar una respuesta unificada a las crisis. Sin eso, un presidente antineoliberal es vulnerable, como ocurrió con el presidente paraguayo Fernando Lugo, que fue destituido por un congreso en el que tenía muy pocos aliados.

Los partidarios de Castillo lo presentan como el “Evo Morales peruano”. Aunque las similitudes están ahí -un organizador sindical rural de origen modesto-, la realidad es que Castillo ha saltado a la palestra recientemente, mientras que Evo pasó años como una figura prominente que desafiaba a sucesivos gobiernos de derecha, incluso con una candidatura presidencial fallida en 2002. Perú Libre es un partido menor que ha tenido un éxito inesperado. [Te puede interesar: Paraguay, la](#)

revolución aniquilada

Las conexiones de Castillo con el partido son nuevas y probablemente limitadas. Ya se ha presentado como candidato, pero su principal experiencia organizativa proviene de una huelga de maestros en 2017 y como líder de las bases populares formadas a partir del sindicato SUTEP. La política partidista de esa huelga por sí sola fue tensa y dividida, sin contar con el movimiento sindical en todo el país. En comparación, el Movimiento por el Socialismo (MAS) de Bolivia organizó durante años a los sindicatos y a las confederaciones campesinas para crear un poderoso instrumento político unificado. Esta organización le ha dado al MAS durabilidad, permitiéndole responder ante el golpe de Estado de 2019 y recuperar el poder.

Ahora mismo, la izquierda peruana sigue desunida. Verónica Mendoza, a pesar de haber perdido gran parte de su apoyo de 2016, aún se llevó el 8% de los votos con su alianza Juntos por el Perú (JPP). Hay importantes desavenencias entre ambos bandos. Mendoza y la mayoría de JPP son socialmente progresistas, y su apoyo a causas como la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo choca con la denuncia de Castillo de la “ideología de género”, un término utilizado por conservadores latinoamericanos como Jair Bolsonaro. Muchos partidarios de Mendoza también han acusado a Castillo de ser un demagogo y de no ser auténticamente de izquierdas, señalando su oposición a un impuesto sobre el patrimonio.

Perú Libre y el JPP intentaron formar una alianza antes de las elecciones de 2020, pero esa alianza fue rechazada por los partidarios del JPP, que se opusieron a los problemas de corrupción de Cerrón, y el acuerdo se vino abajo. La construcción de un poder de izquierdas que vaya más allá de los intentos individuales de ganar votos de una elección a otra tendrá que empezar con una reconciliación entre estos dos campos. Mendoza, por su parte, dice que quiere discutir con Castillo y espera asegurarse de que no se doblegue a los

intereses empresariales como hizo el expresidente Ollanta Humala.

Construir el poder institucional socialista a partir de la nada es más fácil de decir que de hacer. Pero si se puede hacer, hay muchos temas que la izquierda debe abordar: la desigualdad entre Lima y las provincias, los abusos de las empresas multinacionales que contaminan la tierra y roban la riqueza del Perú y el ciclo interminable de políticos corruptos que rompen la confianza de la gente en el poder de la movilización política. Este trabajo comenzará con el impulso a la redacción de una nueva constitución.

Las probabilidades estaban en contra de Evo Morales, pero consiguió cambiar Bolivia para mejor. En Perú también es posible lo mismo. La primera tarea, sin embargo, es derrotar a Keiko Fujimori en la segunda vuelta y evitar el retorno de un gobierno autoritario de derecha.